El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8609 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—***Provincias***, tres meses, 7'50 id —***Extranjero***, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, ***D. Emilio Garrido López.***

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

†

DON GREGORIO AVELLAN Y TORRELLÓ,

falleció el dia 3 del presente mes á las 8 y 1/2 de la mañana.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el viernes 11 del corriente desde las 8 hasta las 12, en el altar mayor de la iglesia del Santo Hospital de Caridad, serán aplicadas por el alma del finado.

El alumbrado y vela al Santísimo Sacramento, como también los ejercicios de la tarde, tendrán la misma aplicación.

Su viuda é hijos y demás parientes, suplican á sus amigos, le tengan presente en sus oraciones.

Martes 8 de Julio de 1890.

COMO SIEMPRE.

Parece que España es una nación predestinada á que ningún extranjero la conozca, ó por mejor decir, á que no quiera conocerla.

No se explica de otro modo la serie de inexactitudes que los extranjeros cometen cuando tratan de referir los sucesos que acaecen en nuestra nación ó de describir los tipos y costumbres de la misma.

Los franceses, sobre todo, se pintan solos para decir cuando hablan de España, los mayores desatinos y para hacer las más estupendas invenciones.

Es una cosa de todos sabida que, para ellos, en España no hay más que toreros, chulos y *majas*, que las damas más encopetadas llevan la navaja en la liga y que los hombres más graves se dan cuatro pataditas cuando llega la ocasión.

Todo esto pasa como moneda corriente en la nación vecina y así resulta que con estar tan cerca se nos conoce en ella con tanta exactitud como si estuviéramos en China.

Estas consideraciones, que nada tienen de nuevas pero que son muy valederas, nos las ha sugerido la lectura de la «Revista de higiene y policía sanitaria» que se publica en París.

Con el título de «La epidemia colérica en España» publicó en su último número, un artículo que es una prueba más de lo que llevamos dicho.

Véase la clase:

Después de dar algunos detalles sobre la aparición de casos sospechosos en Puebla de Rugat, dice:

«Desgraciadamente la profilaxis anticolérica, está en España en un estado bastante rudimentario y consiste generalmente en una serie de medidas incoherentes.»

Podrá ser, pero el caso es que hasta ahora no hemos visto en los demás paises la adopción de ninguna medida tan luminosa que resuelva el problema.

Y el caso es que la misma citada revista que llama medidas incoherentes á los acordonamientos y desinfecciones, aplaude sin reservas las disposiciones de su gobierno, que se reducen sencillamente, á ordenar en la frontera francesa el mismo sistema de acordonamiento y desinfección que en España el que llaman *incoherente*.

Indudablemente esto resulta de muy difícil aplicación.

Pero en donde se revela en toda su plenitud la imaginación francesa, tan fogosa de suyo, donde se ve palpablemente lo bien informados que siempre están los franceses cuando hablan de España es en estas líneas:

«Los habitantes de algunos lugares, adelantándose á las medidas administrativas formando cordones sanitarios, *fusil en mano*.»

Si señor, sí; y á todo el que se arrima con aspecto sospechoso ¡pum! ¡boca abajo!

Por eso aconsejamos que no se acerque por esos puntos, al que ha suministrado tan preciosos datos á la «Revista de higiene.»

Porque ese individuo es un caso sospechoso.

De tontería.

Que es una enfermedad peor que el cólera.

Y todas las medidas profilácticas son pocas para combatirla.

En suma que habló de España un francés y desbarró.

Como siempre

CORREO DE SEÑORAS.

El «Grand-Prix» de París no es más que un pretexto, y más que de los caballos vencedores se ocupan las señoras en lucir un lindo traje.

Los modistos de fama y las más hábiles modistas se torturan para discurrir trajes, sombreros, sombrillas, etc.

Un periódico parisien hace la descripción de algunos que se lucieron en las últimas carreras.

Trajes vistos en Longchamps

Madame Carnot lucía un rico vestido de seda verde agua, con plastrón de encajes blancos.

Preciosa capota, diadema verde agua, adornada de florecillas de los tonos del traje, sombrilla de encaje blanco. La reina madre de España, traje de piel de seda eléctrica, guarnecido de punto de Brujas, capota de paja calada con cintas de terciopelo azul eléctrico; plumas del mismo color y bridas de terciopelo.

Sombrilla de seda del color del traje con encaje de Brujas.

La condesa de Pourtales: falda de popelina de seda color paja, anchos picos calados en el bajo, chaqueta de faya negra bordada y abierta sobre un cuerpo cruzado estilo Imperio.

Capota calada con barretes de crin blanca bordada de azabaches negros. Una corona de plumitas la adornan alrededor bridas blancas y sobre el pelo por detrás en grupo de plumas formando esprit; sombrilla de moaré color paja con encaje de chantilly.

La marquesa de Versini traje de tafetán malva rayado con entredoses de chantilly. Sombrero Mirabeau (bajo por delante y levantado sobre el moño) de crin calada, con flores de «glycines» y mariposas de chantilly; sombrilla de moaré malva con encaje de chantilly.

Se ha observado que el malva y rosa dominaban, así como el blanco y amarillo.

Muchas muselinas de seda y organdies de fondo blanco sembrados de florecillas, formando graciosas faldas con volantes en el bajo puestas sobre visos de seda de colores.

Muchos vestidos abrochados en el costado con el plastrón cubierto de guipures de lazos y de bordados; pero el bordado deja su plaza á los encajes y las pasamanerias.

Preservativo contra el cólera

En un colega publica un doctor la siguiente receta contra el cólera:

«Tomad una taza diaria de infusión azucarada de manzanilla, con un polvito de bicarbonato de sosa, y respondo de vuestra inmunidad para el cólera.

El citado polvito de bicarbonato será lo que cojais con las puntas del pulgar y el índice.

Y nada temais, porque el cólera consiste tan sólo en la acidez de la sangre, por faltar en ella ácido carbónico. Ríos del contagio y de los microbios .. es lo que debeis hacer.

Cumplo con esto con un deber humanitario y queda mi conciencia tranquila. Ya veis que nada os pido, nada os quiero. Si no me creis, ¿qué culpa tengo yo?

Hace más de treinta años que predico lo mismo, y nadie me cree, ni médicos ni profanos. Y sin embargo, he asistido á centenares de coléricos y jamás se me ha muerto ni uno.»

La verdad es que el remedio es barato, sencillo y poco molesto y vale la pena de practicarlo.

Receta de la semana

Callos de vaca y ternera, mondongo.—Después de bien limpios y lavados con dos ó tres aguas, se escurren y se dejan en adobo, compuesto de vinagre, limón, sal, un ramo de laurel durante un par de horas, y luégo se sacan y escurre.

Córtense en pedazos y pónganse á cocer con sal, chorizo cortado en ruedas, tomillo y peregil picado; cuando estén casi cocidos se hace una salsa con miga de pan tostado, ajos, tocino, especias y pimentón; se acaban de cocer en ella, revolviéndolo bien, y se sirven.

Picciola.

Variedades.

ERRORES JUDICIALES

Rosalia Doize

El error judicial de que ha sido víctima el infortunado Borrás, ha dado lugar á que varios periódidicos franceses evoquen ahora el recuerdo de otros casos análogos que en repetidas ocasiones han conmovido profundamente la opinión pública y servido de argumento incontestable contra los desaciertos de la justicia.

Citaremos algunos de ellos, empezando por el caso ocurrido hace treinta años con una mujer llamada Doize, condenada en 1861 á trabajos forzados á perpetuidad, por delito de parricidio.

De las diligencias resultaba que varias veces la tal mujer había amenazado de muerte á su padre.

Después de haber protestado durante mucho tiempo de su inocencia, acabó por confesarse culpable, afirmando que su marido, procesado también, no era su cómplice.

Poco después de proferida la sentencia, dos hombres, detenidos por otros crímenes, fueron reconocidos como culpables del asesinato.

Demostróse que no habían conocido jamás á la hija de la víctima, y que hasta ignoraba la condena de que había sido objeto, Rosalia Doize.

El Tribunal Supremo, en vista de dos sentencias, las casó como inconciliables y el asunto pasó al tribunal de «assises» de la Somme.

Los nuevos debates ilustraron el asunto.

Rosalía Doize, casada con un tal Gandin, desconocia la lengua francesa y no hablaba más que el flamenco de las cercanías de Hazebrouck.

Sus antecedentes eran de tal naturaleza, que cuando Doize, el padre, fue encontrado asesinado en su cama, la autoridad prendió inmediatamente á Rosalia.

A fin de hacerla confesar el crimen, el juez de instrucción de Hazebrouck la hizo encerrar en un estrecho calabozo.

Aquella mujer, de carácter irascible, llegó á la desesperación.

Se le puso la camisa de fuerza, sin que se obtuviera la declaración que el juez quería arrancarle á toda costa.

Rosalía deseaba salir y respirar el aire libre, y cuando revelaba su deseo, se la contestaba:

—Decid la verdad y saldreis á la calle.

A los pocos días notó Doize que estaba en cinta, y temiendo por la vida de su hija lo confesó todo, con objeto de poder abandonar su calabozo.

Entonces se la permitió salir dos veces por semana.

Al cabo de un mes fue condenada, mereciendo del Jurado que se le tuvieran en cuenta varias circunstancias atenuantes.

Todos estos datos fueron revelados en las sesiones celebradas en Noviembre de 1862 por el tribunal de la Somme.